

**“De la masculinidad absoluta a las masculinidades relativas”
Lectura interpretativa de la identidad masculina en clave del género**

Darío García

**Profesor-investigador, Grupo de Investigación Teología y Género
Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia**
hgarcia@javeriana.edu.co
dariogdariog@yahoo.es

Resumen

La confluencia azarosa de la crisis de la metafísica y de la masculinidad en el contexto del pensamiento occidental permite identificar, por un lado, un vacío de fundamento ontológico e identitario del logos androcéntrico, manifestados en la dominación masculina y sus efectos en la misoginia, y por otro, el devenir de una modernidad trascendida nombrada como “trans”, se configuran en el contexto para una lectura interpretativa en clave de género sobre el recorrido de la identidad masculina desde lo absoluto a lo relativo. Se alude a la metáfora del “viaje” referenciada en la “metafísica del trayecto”. Este viaje, inserto en el campo de la filosofía antipatriarcal acontece en el paso de la masculinidad absoluta, de “lo uno”, a las masculinidades relativas, de “lo otro”. Se aproxima al sentido de una masculinidad trascendida para ser reinventada en los tránsitos por el ser y no-ser al mismo tiempo

Palabras claves

Masculinidad, transmascullinidad, identidad masculina, uno, múltiple, casa de baño, hombres

Introducción: a partir del un trabajo de investigación, en su primera etapa sobre las casas de baño para hombres en Bogotá, es decir, sobre los saunas o turcos gay, bajo el sentido de la metáforas de cruzar los umbrales del secreto, y en su segunda etapa sobre la identidad del hombre desde la filosofía antipatriarcal, se planteará el sentido del trayecto de la identidad absoluta del hombre a la identidad relativa de los hombres, la ponencia se desarrolla por medio de cuatro apartados, primeramente algunas alusiones a la iniciación del viaje y el cruce por los umbrales del secreto, posteriormente algunas reflexiones sobre los pasos de por el sendero de una filosofía antipatriarcal, el trayecto de lo uno a lo múltiple y sus efectos en el sujeto

hombre, finalmente, a modo de conclusión se deja enunciado el horizonte de una posible transmasculinidad, como una expresión para comprender el tránsito y/o transgredir más allá de la identidad absoluta del hombre o formular el interrogante sobre la exploración de un callejón sin salida porque descubrimos nuevamente que la dualidad nos puede continuar asechando.

1. Iniciación del viaje y el cruce por los umbrales del secreto:

Este trabajo deviene de una investigación en el campo de la sociología, un estudio de carácter exploratorio-descriptivo en perspectiva etnográfica, a partir de las ofertas estilísticas en los espacios sociales de las casas de baño para hombres ubicadas espacio-temporalmente en Bogotá (Colombia) durante los años 2001-2002, la cual se denominó “Cruzando los umbrales del secreto: acercamiento a una sociología de la sexualidad” (2004)¹. Se entendió por ofertas estilísticas en las casas de baño para hombres a los estilos de vida ofrecidos por el espacio de una lógica de producción y consumo, los cuales se fundamentaban en el gusto, las disposiciones y las preferencias que permitían a un agente hacer diferentes elecciones (Bourdieu, 1990) y se manifestaban en la lógica de las propiedades y las prácticas en la oferta estilística del campo. La lógica de las propiedades se dejaba entrever en los servicios básicos ofrecidos (sauna y turco), los servicios complementarios (jacuzzi, piscina, etc), y la lógica de las prácticas se manifestaba en el acto de bañarse, descansar, disfrutar del esparcimiento, relacionarse sexual y/o afectivamente con otro hombre, bello, joven y bien dotado.

Los agentes que las administraban reiteraron expresiones eufemizadas para referirse a los servicios ofertados, como el esparcimiento y el descanso, en oposición a la idea de quienes las frecuentaban según la cual, se configuraban principalmente en lugares propicios para establecer relaciones sexuales o afectivas entre hombres. Se pudo inferir que los eufemismos: descanso, esparcimiento, distracción, amistad, circulaban alrededor del acto de bañarse y disimulaban las relaciones sexuales o afectivas entre los agentes, pero al mismo tiempo, dejaban entrever una lógica de producción y consumo de las Casas de baño en el mercado gay. La principal oferta estilística estaba centrada en el comercio de un modelo de identidad hegemónica del hombre correspondiente a una identidad del hombre tradicional determinada por el androcentrismo, esta dejaba vislumbrar nuevamente la dominación masculina como una

¹ Esta investigación se construye a partir del único antecedente en el contexto colombiano sobre este tema propuesto por Salazar (1995).

valoración de la capacidad de dominar y al mismo tiempo como una expresión de virilidad construida entre los hombres, para ellos y, posiblemente, en contra de la feminidad como una expresión de misógina.

La identidad del hombre que frecuentaba la casa de baño estaba caracterizada por tener un contenido mítico y ficticio dado que, a través de la fabricación de este producto, asociado a las propiedades y las prácticas ofertadas, se jugaba entre sus ocupantes el mito y la ficción de la belleza, de la juventud y de la hiper-genitalidad (Guasch citado por Eribon, 2000). Dicho contenido se constituía en el capital simbólico que circulaba en el campo de las CBH y, al mismo tiempo, en la apuesta entre los agentes que las frecuentaban, (llamados gay debido simplemente a su orientación sexual), para los juegos de sexualización o afectivización en las relaciones sociales establecidas en la opacidad de los vapores y en los secretos que se develaban al cruzar los umbrales de las casas de baño.

Se develó que las relaciones sociales establecidas por los ocupantes no dependían solamente de su orientación sexual, sino también de sus nuevas búsquedas identitarias en el ser hombre, razón por la cual se intentó realizar una segunda etapa de investigación, correspondiente a una indagación propuesta desde la filosofía antipatriarcal (en el campo del género), a pesar de que pueda ser cuestionada ahora su objetividad porque en palabras de Conill (1988):

...la primera de las razones por las que la metafísica entro en una profunda crisis nos la ofrece el empirismo, porque desde sus comienzos siempre ha sido una filosofía antimetafísica, Por consiguiente, cualquier intento de sobrepasar los límites como es natural en todo enfoque metafísico, es eliminado del ámbito del conocimiento, ya que para los empiristas no es posible conocer la realidad, más que sometiendo el conocimiento al control empírico de la observación sensible. (p.31)

2. Pasos por el sendero de una filosofía antipatriarcal:

En el caso de la segunda etapa de la investigación realizada durante los años 2005 y 2007 desde el referente de la filosofía feminista configurada en antipatriarcal en el campo de los estudios de género, constituyó el espacio epistemológico para asumir en clave de género una

crítica al androcentrismo. Por tal razón, la investigación se orientó desde una paradoja: salir de la objetividad de la casa de baño, pero al mismo tiempo quedarse adentro inicialmente para pensar teóricamente desde el sentido de la subjetividad el sentido del trayecto de la identidad absoluta del hombre absoluto a las identidades relativas de los hombres, bajo la metáfora del “viaje de emperador a loco”, para evitar determinar la identidad de los ocupantes de la casa de baño exclusivamente desde la orientación sexual².

El trasegar por las casas de baño, y el pensar la identidad de los hombres desde el principio del Ser y No-Ser al mismo tiempo, “más allá” del Ser y No-ser; y desde la perspectiva de una epistemología de género, le posibilitó al investigador despertar la sensibilidad ante una posición crítica del androcentrismo presente en los vapores de las casas de baño, y reconocerlo desde la filosofía antipatriarcal, aunque para algunos/as seguidores/as del conductismo positivista en sus diseños investigativos esto no sea comprensible, por tal razón, esta investigación se constituyó en una aproximación a una interpretación crítica en clave de género del androcentrismo en el contexto de la cultura occidental.

En las dos últimas décadas del Siglo XX, la academia anglosajona y algunos sectores latinoamericanos han tenido la influencia de las teorías feministas, las cuales han ayudado a pensar que la identidad del hombre no es innata, ni natural, sino el efecto de un aprendizaje, a través de una construcción social. De este modo, el androcentrismo se comenzó a considerar como un producto de un aprendizaje cultural, dependiente de una construcción social; esto permitió explorar otras maneras de entender las identidades de los hombres más allá de los arquetipos viriles transmitidos por la cultura androcéntrica.

Las teorías naturalistas explicaron la diferencia sexual de los hombres a partir del origen de una naturaleza biológica, divina, ó psicológica, referidas al hecho de la condición dual hombre/mujer. Asimismo, las teorías construccionistas la plantearon como una manera de irrumpir el naturalismo a través del enunciado del género como una construcción social de la diferencia sexual, pero este planteamiento se vio atrapado nuevamente por el binarismo, el

² Es preciso acotar que en la primera etapa de la investigación se consideró que el problema en las casas de baño para hombres estaba relacionado principalmente con la orientación sexual de los hombres que las frecuentaban, lo cual estaba enmarcado en el estructuralismo metodológico de un estudio empírico/positivo/fenomenológico.

dimorfismo y la dualidad configuradas en teorías que han pretendido explicar la identidad sexo/genérica en la condición de ser hombre.

El binarismo tradicional había sido determinado por la lógica de Ser y No-Ser como principio de identidad apoyado en el sedentarismo del ser, pero, una nueva lógica de la ontología que “va más allá”, como una especie de transmetafísica del Ser, ha planteado la crisis de la metafísica clásica, no solo por la aparición de lo “raro”, sino también por la visibilización de las identidades de los hombres que pretender transgredir o transitar más allá del dimorfismo, las cuales, han permitido la revelación de los tránsitos por lógicas de Ser y No-Ser al mismo tiempo, es decir hombre y mujer al mismo tiempo, lo cual, ocurre en la multiplicidad y en el “más allá” del Ser y No-Ser al mismo tiempo, estas identidades de los hombres, pueden denominarse relativas porque se apoyan en el nomadismo del Ser y constituyen una oposición al Uno y Lo Mismo de la identidad absoluta del hombre, de este modo, se ha generado un proceso de irrupción de las teorías tradicionales utilizadas anteriormente para explicar la diferencia sexual desde los mundos duales.

3. Trayecto de lo uno a lo múltiple y su efecto en el sujeto hombre:

En el contexto de occidente se ha iniciado un proceso de transformación de la identidad absoluta y universal del hombre, para pasar a ser relativa y subjetiva, en cuanto que descubrió una multiplicidad de identidades diversas y heterogéneas de los hombres, las cuales fueron aprendidas y por tanto ahora pueden modificarse (Badinter, 1993, citada por Lomas, 2003), aunque, vale la pena acortar que, la identidad del hombre constituyó una ideología de poder y opresión a las mujeres, como una forma de justificar la dominación masculina. De este modo, es importante identificar que los hombres aprenden a ejercer el poder sobre las mujeres porque el poder patriarcal se ha considerado natural y estático, aunque, es preciso anotar que pueden existir algunos hombres que son tratados como mujeres por otros hombres³; sin embargo, el poder patriarcal puede ser transformado en una forma de convivencia más equitativa (Asturias, 2002, citada por Lomas, 2003), lo que permitirá pensar la posibilidad de construcción de otras

³ La representación del falo-pene como una representación de la virilidad en las casas de baño para hombres, se constituye en uno de los mayores dispositivos de poder y dominación entre los ocupantes que las frecuentan.

identidades de los hombres emancipadas de la dominación masculina y de los arquetipos de la virilidad tradicional, cabe anotar que el patriarcado se define como:

un mecanismo fundacional del nombre del Padre... un sistema histórico de -parentesco y defensa-: cuanto las prolongaciones simbólicas de ese dominio masculino hasta nuestros días... basada en la idea de genealogía... la clave de una filosofía de la historia, tradicional, monolítica... la legitimación genealógica de la primogenitura... heurística del *nombre del Padre*, del *fundador del linaje de los elegidos*, expurgación de todo lo réprobo o bastardo, retorno al origen y el fundamento, línea ordenada de la verdad del logos legítimo, que a la postre encubre la desnudez del Falo.” (Rodríguez, 1999. pp.56-61)

Esto permitió reconocer nuevamente que la identidad del hombre ha sido un conjunto de prácticas sociales vinculadas a las relaciones de poder y de producción, las cuales tenían en cuenta factores como género, clase social, orientación sexual y raza, que afectan la experiencia corporal, la personalidad y la cultura de hombres y mujeres y explican la opresión de la masculinidad dominante no sólo sobre las mujeres, sino también sobre otros hombres (Connell, 1995). La inmutabilidad de la identidad del hombre se ha considerado como el efecto de un aprendizaje cultural y social bajo el influjo de una racionalidad universal y absoluta, la cual, se ha convertido en una especie de irracionalidad porque el no pensar en las diferencia sexual permite mantener el orden de las desigualdades en el pensamiento de la igualdad y, además, porque la ocultación de la diferencia entre hombres y mujeres ha constituido el objeto primordial de una visión androcéntrica (Kimmel, 2001).

La crítica a la identidad del hombre tradicional, ha permitido interpretarla como represiva y nociva tanto para los hombres como también para las mujeres. A pesar de que la expresión hombre ha sido aplicada de forma neutra para la humanidad porque ha sido pensada en negativo, como aquello que no es femenino, pero a partir de los estudios de género se ha formulado que obedece a una construcción cultural. Es necesario construir nuevas identidades libres y plurales de los hombres (Segarra y Carabi, 2000). Asimismo, las cuestiones planteadas por el feminismo ante las formas en que los hombres han sido educados para pensar y sentir

las relaciones desde su razón y su racionalidad, principalmente, a partir de la modernidad, constituida por los planteamientos de la ilustración y las revoluciones científicas del siglo XVII, ratifica la razón como la imagen dominante de masculinidad (Seidler, 2000), así como también la comprensión de la relación que existe entre la teoría social y la masculinidad, porque si la sociología nació de la ilustración, teoría social e ilustración convergen en la razón independientemente de la naturaleza, de este modo, la razón ha continuado expresándose a través de la voz masculina, la cual ha representado el poder y la dominación.

De este modo, la razón se ha identificado con la identidad del hombre, lo cual, ha influido de manera determinante en los conceptos característicos de la modernidad, en las filosofías y teorías sociales en occidente. La razón se ha definido en oposición a las emociones, así como la mente en oposición al cuerpo y la cultura a la naturaleza, pero es necesario que los hombres exploren críticamente todo aquello que la tradición intelectual y filosófica les ha impedido reconocer. Por tal razón, el carácter cultural que tiene el modelo hegemónico androcéntrico y patriarcal, de la identidad absoluta del hombre, ha estado caracterizada por una antropología dualista que determinó los discursos de la teología y marcó una división maniquea entre hombre y mujer. Dicho modelo ha ejercido una invisibilidad de las diversas identidades de los hombres, es decir de las diversas maneras de vivir la condición de hombre (Reyes, 2003). Pero, la deconstrucción del modelo hegemónico de la identidad del hombre ha posibilitado el acceso a condiciones de vida más humanas y humanizantes.

Estos aspectos han permitido observar que en el trayecto de la identidad absoluta del hombre representada en el Emperador, a las identidades relativas de los hombres, representadas en el Loco, no existe una esencia natural de lo femenino y de lo masculino porque desde los estudios sobre masculinidad en las últimas décadas se ha criticado la construcción el orden sociocultural y simbólico vinculado a los privilegios de la dominación masculina y sus efectos sobre las mujeres (Lomas, 2003), esta crítica ha comenzado a develar que no existe una única manera de ser mujer y de ser hombre, sino diversas formas de ser en las sociedades y la cultura.

Es importante reiterar que en la genealogía de la metafísica clásica se identificó el fundamento de la identidad absoluta del hombre porque la ruptura epistemológica y ontológica se produjo cuando el encuentro entre Jerusalén y Atenas que reunió la metafísica griega y la espiritualidad judía produjo el nacimiento del cristianismo, de este modo el cristianismo fue identificado como una “síntesis de la metafísica griega y su modo de concebir el ser...” (Mendieta, 1996: p.71), esto permitió comprender el por qué la modernidad es la autodescripción de la sociedad a partir del tropo de la secularización de la historia divina configurada en una noción de progreso que desencadenó la separación entre iglesia-estado, de este modo, la modernidad consistió en una dualidad interrelacionada de manera compleja entre modernización y secularización que dio paso a la postmodernidad.

La posmodernidad se percibió a partir del mismo como “...una expresión de angustia y el nihilismo del derribamiento de todas las teologías occidentales... el pronunciamiento... en torno a la muerte de la metafísica, del hombre” (Mendieta, 1996: pp.76-77, 81) y de este modo funcionó como un hallazgo de nosotros mismos. Cabe anotar que la postmodernidad es un movimiento cultural, histórico, filosófico, pretendió que la modernidad se auto-transporte, se auto-trascienda, se auto-transforme, se transversalice más allá de sus fronteras; de este modo se intuyó una década después, el término transmodernidad para considerarla como “...un lugar enunciativo propio y distinto que critica en el ámbito del conocimiento los intentos colonizadores de la modernidad y los neocolonizadores de la posmodernidad en los países del tercer mundo” (Sierra, 1998: p. 197),

Es importante identificar que los años ochenta vislumbraron la cultura posmoderna de la banalidad y el narcisismo de las identidades pero, a partir de la última década del siglo XX, se ha venido presentando el fin de las ideologías y, al mismo tiempo, un modelo de holograma cultural, es decir holístico o integral, redes informáticas con la presencia del milenarismo que deja entrever el tránsito de final e inicios de un nuevo siglo. (Rodríguez, 1997). En este acontecer se contextualiza una conversación entre Rodríguez y Baudillard acerca del posmodernismo, aproximadamente en el año 1987, por medio de la cual se introdujo el término transmodernidad para perfilarlo como un concepto nuevo que tiene las siguientes características:

...Prolonga, continúa y trasciende la modernidad... es el retorno, la copia, la pervivencia de una Modernidad débil, rebajada, *Light*... es una ficción: nuestra realidad la copia la suplanta al modelo, un eclecticismo... es lo postmoderno sin su inocente rupturismo... retoma y recupera las vanguardias, las compra y las vende... es imagen, serie, barroco de fuga y autoreferencia, catástrofe, bucle... su clave no es el post, la ruptura, sino la transubstanciación vasocomunicada de los paradigmas... son los mundos que se penetran y se resuelven en pomas de jabón o como imágenes en una pantalla, no es buena ni mala... es el reino de la simulación, de la simulación que se sabe real” (Rodríguez, 1989: pp. 141-142).

La expresión transmodernidad fue acuñada por Rodríguez (1997), aunque ella hizo hincapié hizo hincapié de que no es dueña de dicha expresión cuando afirmó: “¿quién es dueño de las palabras?” (p.7). Con el prefijo “trans” se pretendió posicionar en una nueva dimensión la subjetividad y explorar nuevas formas de ser y conocer, como también facilitó un cambio epistemológico desde una actitud artística, por ejemplo Rodríguez (1997) reiteró que por medio de dicho prefijo “...desdeñamos... las nostalgias unitarias y las trampas eclécticas del olvido, la apuesta moral por la recapitulación de los retos pendientes, sin el recurso a las grandes teorías, la confortabilidad de una realidad positivamente empírica o la certeza de los científicos menores del laicismo” (p. 15).

4. Conclusión: horizonte de transmasculinidad: para transitar y transgredir o ¿explorar un callejón sin salida?

El prefijo “trans” se refirió a los tránsitos manifestados en la cultura, y en el caso de la transformación en la comprensión de las identidades, se asoció con la “transexualización” mencionada por Baudrillard (1991) porque la definió no en sentido anatómico o biológico, tampoco en sentido de las transformaciones del sexo a partir del uso de accesorios y vestuarios del travestido, o de las transformaciones anatómico-fisiológicas, sino en el sentido del más allá de la binariedad sexo/género, es decir, más allá del dimorfismo biológico y cultural. De este modo la opción del prefijo “trans” en un contexto transmoderno según Rodríguez (1997), configuró una “ética, pero crítica y deconstructiva frente a las tendencias universalizadoras...

las teorías unitarias... en la apertura y exploración de nuevas formas de subjetividad... por la libertad y la ficción de unir la estética a la ética en el reto de la autonomía...” (p. 98).

La expresión transmasculinidad está referida a la movilidad identitaria de los hombres, a partir de los acontecimientos posteriores a la modernidad y la posmodernidad, caracterizados por transformaciones de manera acelerada sobre la economía, la política y la cultura, durante el proceso de reestructuración del sistema capitalista, lo cual ha acelerado la descomposición de las fuentes de legitimidad de la identidad (Rodríguez, s.f.). Cabe anotar que la identidad del hombre tradicionalmente sólida tiende a desvanecerse y se encuentran en un proceso de debilitamiento y, en consecuencia, debe generarse una crítica hacia el término “hombre” como una designación dominante. Rodríguez (s.f.) la consideró así porque “...a la vez dominante y a la ley de la dominación: los hombres se dividen en hombres y mujeres. La intersección entre ambos conjuntos es vacía... la unión igual a ‘hombres’ (las mujeres no son nada). El hombre (como padre) es la forma equivalente...” (pp.1, 3). De este modo, la trans-masculinidad se constituiría en la superación del machismo por medio de la subversión de la razón masculina y se configuraría en la identidad del hombre en devenir para ser inventada desde el descubrimiento de líneas de fuga para salir de la cárcel de la dominación masculina (Rodríguez, 1994).

Cabe mencionar que Sabsay (s.f.) recurrió al caso del “drag-king” para desnaturalizar el sistema sexo/género, poniendo en entredicho la legitimidad de las identidades hegemónicas, revolucionando la cadena de atributos que las constituyen y proponiendo nuevas combinaciones en el orden de la identificación. Esto le permitió determinar, en el caso de las identidades “trans”, en el contexto contemporáneo que: “...a diferencia de otras categorías ya más organizadas e institucionalizadas dentro del sistema de jerarquías socio-sexuales, éstas se encuentran sujetas a inestabilidad de las luchas por la categorización, estabilización de estas posiciones...” (p.11), por consiguiente, la transmasculinidad es una forma de identidad del hombre que pone en crisis la jerarquía socio-sexual de la sociedad determinada, el androcentrismo, manifestado en que la dominación masculina unifica sin cuestionar las categorías sexo, género, orientación e identificación sexual, de este modo, la transmasculinidad también se define a partir de lo “nómades” propuesto por Braiddotti (2000)

porque correspondería a las identidades de los hombres “...capaces de liberar la actividad del pensamiento del yugo del dogmatismo falocéntrico y de devolver su libertad...” (p. 36)

Una forma de interpretar el caso de transmasculinidad definida a partir de la metáfora del “modelo Frankenstein” propuesto por Rodríguez (1997) se puede observar en el icono del video alusivo a “Jesús, sobrevivire”, el contenido de la representación del personaje principal puede entenderse como una “frankensteinización de la masculinidad” porque a través de una parodia de dicho modelo enunciado pueden inferirse varios aspectos, por un lado, la pervivencia de los restos cadavéricos de las teorías que explican la identidad absoluta del hombre, como una identidad única, verdadera, eterna e inmutable representada en el Logos; por otra, la presencia y el horror de lo monstruoso en los límites de la conciencia cuando emergen otros tipos de identidades de los hombres, de carácter transexual encarnada en las minorías que develan lo diferente y la diferencia identitaria, además el fin del video puede leerse como el vacío de la metafísica personificado en el aplastamiento del Logos y su condición de inmediatez que ha dejado de ser eterna e inmutable.

Así, una definición de transmasculinidad corresponde a las identidades de los hombres que van más allá de la lógica binaria de la contradicción entre los géneros, así como también bajo el nominativo de “identidades subversas”, de acuerdo con Rodríguez, “...abren la vía hacia la construcción de identidades masculinas nómadas. Unas identidades dialógicas, híbridas y ambivalentes, capaces de poner en cuestión, mediante la fuerza de su propia práctica política, la dominación masculina...” (p. 1). Por ejemplo, ante este hecho cabe mencionar: ¿qué clase de hombres queremos ser? porque no hay modelo ideal al que los hombres aspiremos ya que existe una diversidad de formas de ser hombre, por tanto, no existe una sola identidad masculina, en este sentido a partir de Abarca (1999) se puede acotar:

...el género no es una propiedad de los cuerpos ni algo existente desde el origen de los seres humanos, sino que es un conjunto de efectos producidos sobre los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales. Como tal, constituye la representación de la relación entre hombres y mujeres construida socialmente; al mismo tiempo que

constituye una construcción sociocultural, es un aparato semiótico, esto es, un sistema de representación que asigna significado a los individuos dentro de la sociedad. (p.2).

Este aspecto permite reconocer que en la identidad del hombre dominante existe un modelo hegemónico y el carácter destructivo del poder masculino en la cultura, por ejemplo alude a algunos pasajes bíblicos de la teología cristiana, alusivos al Génesis y al Evangelio de Juan, a través de los cuales se evidencia el modelo tradicional por medio del cual se define al varón en la cultura occidental. Asimismo, se refiere a la hombría como una diferencia cultural derivada de los roles que nos toca asumir en tanto cuerpos sexuados y distintos. Pero, la transmasculinidad es un punto de fuga del modelo tradicional en el contexto de una sociedad cambiante, lo cual incide en el modelo hegemónico de la identidad del hombre crecientemente socavado por los efectos del proceso de globalización y prácticas que trae consigo especialmente el nuevo rol asumido por la mujer en el ámbito público y deja enunciado el interrogante acerca de lo que se puede esperar sobre un cambio en las relaciones de género, de este modo, según Abarca (1999) la situación crítica de la identidad absoluta del hombre producen interrogantes en torno a la misma identidad del hombre.

...Se erosionan las bases estructurales de la dominación masculina, esto es, la división sexual del trabajo y su modelo de roles complementarios que da sentido a una sociedad jerarquizada en torno al sexo causal de prácticas y creencias que daban continuidad a la noción de masculino pierde su monolitismo y deviene un escenario en disputa que abre la posibilidad de interrogar las tradicionales definiciones del discurso masculino acerca de tópicos tan caros a su construcción de límites como son la homosexualidad, la relación con lo femenino y, a la larga, la propia concepción de lo masculino. (p.16)

La trans-masculinidad debe estar pensada desde una metafísica de lo diverso en la diferencia, opuesta a la unidad de la semejanza enmarcada en el dualismo platónico, configurado en aquella invención de la metafísica clásica, particularmente aplicado al dualismo sexo/genérico: macho/hembra, hombre/mujer, masculino/femenino, entrañado en la tradición de los poseedores del logos por ejemplo, según la evocación de Rodríguez (1997) a "...Parménides escuchando a la diosa, Platón saliendo de la caverna, Descartes con su duda metódica, Kant

trascendiendo el mundo fenoménico...” (p.123) y quienes reproduzcan esta lógica de pensamiento gozarán del beneplácito de los sacerdotes en los templos y de los sabios en las universidades.

Finalmente, vale la pena preguntarse: “... ¿y sí después de todo la dualidad no fuera más que un espejismo?... toda la segunda mitad del siglo se ha enfrentado a la desaparición paulatina de la realidad...” (Rodríguez, 1997, pp. 129-130); en ese sentido se descubre que la identidad absoluta del hombre ha sido elaborada desde la dualidad del naturalismo, como también desde el construccionismo, pero como se observó en el trayecto de este viaje, la identidad absoluta del hombre ha comenzado a desaparecerse paulatinamente, de este modo, aproximar a la transmasculinidad es una forma de enfrentar este hecho a través del lenguaje y definir el reto de las identidades relativas de los hombres porque deben crear de manera permanente su identidad que ha dejado de ser absoluta dado que la metafísica del trayecto de Rodríguez (1994) ha permitido develar que “...Dios no nos crea, la ley natural no nos obliga y la realidad no nos aplasta positivamente, el sujeto se halla solo ante la inmensa tarea de crear... es el momento de inventar, de inventarse... el futuro es incierto...” (pp. 16,102) y de este modo “el viaje del Emperador a Loco” ha permitido recorrer un trayecto de la comprensión de las identidades de los hombres, pero aún queda abierto proponer otros modelos de comprensión, aunque el determinismo estructuralista de la dualidad en el pensamiento y el lenguaje esté al asecho y amenace por atraparnos de nuevo como una especie de callejón sin salida.

BIBLIOGRAFÍA

- ABARCA, Humberto. (1999). Discontinuidades en el modelo hegemónico de masculinidad. Universidad de Chile.
- BOURDIEU, Pierre. (1990). Sociología y cultura. México: Grijalbo.
- BRAIDOTTI, Rossi. (2000). Sujetos nómades. Buenos Aires: Paidós.
- CONILL, Jesús. (1988). El crepúsculo de la metafísica. Barcelona: Anthropos.
- CONNELL, Robert. (1995). Masculinities, Berkeley, University of California. (trad. Cast.: Masculinidades, México, UNAM, 2003).
- ERIBON, Didier. (2000). Identidades. Reflexiones sobre la cuestión gay. Barcelona: Bellaterra.
- GARCIA, Darío. (2004). Cruzando los umbrales del secreto: acercamiento a una sociología de la sexualidad. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- JESÚS WILL SURVIVE. [Video – DVD].
Disponible en: <http://video.google.com/videoplay?docid=-2566269671806009973>
- KIMMEL, Michael. (2001). Masculinidades globales: restauración y resistencia, en Carolina Sánchez-Palencia y Juan Carlos Hidalgo. (Comps.), Masculino plural. Construcciones de la masculinidad. Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida.
- LOMAS, Carlos. (2003). Masculino, femenino y plural. En: LOMAS, Carlos (comp.), ¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales. Barcelona: Paidós.
- MENDIETA, Eduardo. (1996) Modernidad, postmodernidad y transmodernidad: una búsqueda esperanzadora del tiempo. En: Universitas Philosophica 27, Numero 27, Año 14, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Diciembre 1996.
- REYES, Francisco. (2003). Otra masculinidad posible: un acercamiento bíblico-teológico. Bogotá: Dimensión educativa.
- RODRIGUEZ, MAGDA, Rosa María. (1989). La sonrisa de saturno: hacia una teoría transmoderna. Barcelona: Anthropos.
- RODRIGUEZ MAGDA. (1994). Rosa María. Femenino Fin de Siglo: la seducción de la diferencia. Barcelona: Antropos.

RODRIGUEZ MAGDA, Rosa María. (1997). El modelo frankenstein: De la diferencia a la cultura post. Madrid: Tecnos.

RODRIGUEZ, José Manuel. (s.f.) Masculinidades nómadas: apuntes sobre subversiones imaginarias y reversiones militantes.

Disponible en: <http://www.hombresigualdad.com/masculinomadas-jmr.htm>

SABSAY, Leticia Inés. (s.f.). La performance drag king: usos del cuerpo, identidad y representación. Disponible en:

http://perio.unlp.edu.ar/question/numeros_anteriores/numero_anterior12/nivel2/articulos/ensayos/sabsay_1_ensayos_12primavera06.htm

SALAZAR, Nestor. (1995). Nictalópes al encuentro de otro que es un Yo. Sociografía de los lugares gay en Cali. Trabajo de grado (sociólogo). Universidad del Valle. Plan de Sociología.

SEGARRA, Marta y CARABÍ, Ángels. (2000). Nuevas Masculinidades. Barcelona: Icaria.

SEIDLER, Víctor. (2000). La Sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social. México: Paidós, col. "Género y sociedad".

SIERRA, Francisco. (1998). Polimorfismo y Transmodernidad. En: VATTIMO, Gianni.